

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Viernes 6 de Marzo de 1874.

Número 4192.

PARTE OFICIAL.

Día 2 de Marzo.

Hoy no publica la «Gaceta» noticias referentes al alzamiento carlista. Tampoco inserta decreto ni disposición alguna de interés general.

Prévio juicio contradictorio, se ha concedido la cruz de San Fernando de segunda clase, con la pensión vitalicia de 400 pesetas anuales, al sargento segundo graduado, cabo primero del batallón cazadores de Antequera Tibolito Hernandez Belhí, por el hecho llevado á cabo en el sitio denominado Montes de los Buercos (isla de Cuba), el 16 de mayo de 1872.

La «Gaceta» continúa publicando numerosas adhesiones y ofrecimientos al gobierno, de todas la provincias.

La junta superior económica del cuerpo de Sanidad militar, encargada de la adquisición por gestión directa de 1500 á 2000 camas, con destino á los hospitales militares, convocó á toda persona que quiera tomar parte en la contratación de las mismas, para lo cual se admiten proposiciones por escrito, ó verbales, desde las diez de la mañana á las cuatro de la tarde, y en los días 2, 3 y 4 del presente mes, en la secretaría de la mencionada junta, calle de San Nicolás, núm. 13, donde se hallan de manifiesto la lista y tipos de las prendas y objetos que se han de construir. La construcción y entrega de dichas camas se verificará dentro del término de un mes, á contar desde el día en que se le comunicó al contratista la concesión correspondiente.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 2 de Marzo de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

Las noticias de hoy dicen que el duque de la Torre siguió anoche con el Sr. Topete en Santander porque el mal tiempo no les había permitido trasladarse á Somorrostro. Creo que la verdadera razón que ha impedido al duque de la Torre pensarse al frente del ejército consiste en que no han llegado todavía á Santander todos los refuerzos que ha pedido y es natural que en vez de esperar á recibirlos en el mismo teatro de las operaciones quiera llevarlos él mismo para atacar inmediatamente al enemigo. Este continúa en sus posiciones y aquí se ase-

gura que exceptuando la corta fuerza que tiene en Estella y la que rodea á Tolosa, todos los carlistas armados en las Vascongadas y Navarra se encuentran frente á Somorrostro. Esto indica la importancia que ha de tener la batalla ó batallas que se den en aquel sitio y el afán con que los carlistas fortifican sus posiciones.

Por los grandes esfuerzos que tiene que hacer el Gobierno para que al ejército no le falte nada de lo que la campaña exige puede juzgarse cual será la situación de los carlistas. Sé que hace muchos días no comen pan de trigo y si solo algunas tortas de maíz que queda en las esquilmadas provincias Vascongadas. Para la curación de heridos se han de ver también en grandísimo apuro.

No ha resultado cierta la noticia de que el general Lopez-Dominguez con parte del ejército del centro se dirija al Norte. Muy al contrario continuará mandando el referido ejército para impedir á lo menos que crezcan las facciones del Maestrazgo y Valencia y que se acerquen á la provincia de Madrid como ya lo ha hecho Santés no hace mucho tiempo.

Tampoco creo que sea verdad el rumor que ha corrido en algunos círculos de que para aumentar rápidamente el ejército del duque de la Torre se había mandado al general Soria que reuniese todas las fuerzas en Guipúzcoa incluso la guarnición de Tolosa á fin de que las trasladara á Castro-Urdiales. Esto supondría el abandono de Tolosa y que los carlistas se presentaran en las inmediaciones de San Sebastián.

Las novedades políticas escasean considerablemente pues todos los años están preocupados con la guerra y el Consejo de ministros aunque se reúne todos los días no es ni puede ser para tomar acuerdos políticos.

Los radicales van consiguiendo su objeto á pretexto de organizar pronto batallones de milicia nacional, de formarlos sin sujeción á la ley de milicia que publicó el Sr. Mañónave y según la cual debieron organizarse por barrios la fuerza popular era imposible que tuviera carácter político determinado. En este punto no son solo los radicales los que aprovechan la ocasión para organizar en Madrid fuerzas populares de un color político, determi-

tos, y ninguno se cuidaba de las causas. De Figueras á Pi, de Pi á Salmeron, de Salmeron á Castelar, y de éste á Serrano, no sabía ninguno, criticando, censurando, acriminando á diestro y siniestro, sin que una sola vez les oyese hablar del país; y, digo, me parece que bien tenía algún derecho á que se le diese, vola en este entuerto.

A mi vez usé yo de la palabra. «Sin que os engaños de un modo absoluto en cuanto á los hechos, no estoy conforme en cuanto á las causas. «Vuestra» república no era viable aun cuando se hubiesen encargado de ella en su cuna hombres con diez veces mas astucia que Figueras, mas conciencia que Pi, mas obediencia que Castelar, y mas filosofía que Salmeron. En cuanto á los hombres de aquí, de Cartagena, tenían una talla demasiado pequeña y un corazón mucho mas pequeño aun para poder guiar «vuestra» república en medio de tanto escólo. Escólo á Contreras de lo del corazón; fue muy valiente, pero fue víctima de un engaño.»

«Vuestra» república, encarnación precoz,

nado pues no hace muchos días que el duque de Sexto pidió y obtuvo permiso para organizar un escuadrón que lo ha formado de alfonsistas. Las personas imparciales censuran con razón que se haga milicia de partido pues esto solo puede ser ocasionado, á perturbaciones y no produce ninguna garantía al orden.

Los Sres. Salmeron, Figueras y Pi y Margall celebraron hace pocos días una conferencia para saber qué conducta debían seguir los federates en las actuales circunstancias; pero no pudieron ponerse de acuerdo y aun se cuenta que los aires de jefe de partido que se dió el Sr. Salmeron disgustaron bastante á los Sres. Figueras y Pi.

Dentro de muy pocos días recibirá el ejército del Norte numerosa artillería para batir los atrincheramientos de los carlistas.

L. N.

LA GUERRA CIVIL.

Ningun parte ni noticia publica la «Gaceta.» Fija la atención pública en el Norte, de allí lo espera todo.

La mar continuaba ayer agitada, y lo está de día el 24 en cuya mañana entraron en Santona siete buques de la escuadrilla que no pudieron permanecer en el Abra por el fuerte Sur que reinaba. Con este viento suele ser segura el agua en muchos puntos de aquella costa. Otros buques se guardaron en Castro.

Los carlistas no están muy sobrados de recursos, aunque no carecen de ellos por completo; y si no estamos mal informados tienen muy adelantadas las negociaciones de un empréstito de 200 millones de reales, 100 en Francia y 100 en Inglaterra, sobre la base de la toma de Bilbao.

En esta villa ha servido siempre de garantía condiciones para los empréstitos carlistas; así sucedió en 1835 y especialmente en 1836, como lo demostró Erro, ministro universal de D. Carlos en la junta celebrada en Durango para tratar sobre el sitio de Bilbao allí presentó en una memoria como indispensable la posesión de aquella plaza, sin la que no hallaba medios para continuar la guerra: «que ella serviría de segura garantía pa-

temprana de federalismo misterioso y de socialismo vago é indefinido, no podía vivir, porque había nacido mucho tiempo antes de su completa gestación. Por siglos es como se cuenta la gestación de las ideas. No habéis sabido esperar y habéis abierto el vientre á la madre. Mirad al pueblo, á los obreros, y labradores, y decidme si su grado de instrucción le ha puesto ya en el estado de conocer la inmensa responsabilidad del deber al lado del derecho. Decidme con franqueza; ¿estabais preparados para esta situación semi-anárquica que se llama federación? Ved las repúblicas pythagóricas, eran sabias, austeras; los campesinos de aquellos lejanos tiempos eran todos filósofos y Pythaeus, por boca de Platon, pronunciaba en los jardines de las academias sentencias como esta: «El país mas dichoso es aquel en que la ley ocupa el lugar destinado al rey.»

Esas repúblicas vivieron tres ó cuatro siglos;—largo tiempo aún para la mejor de las repúblicas, ¿no es verdad?—Pues bien: esas repúblicas tan sabias murieron porque estaban contaminadas con un vicio de nacimien-

ra contratar empréstitos, y daría el triunfo á D. Carlos, porque consideraba que desde Bilbao á Madrid era muy corta la distancia.» Fueron distintos los pareceres respecto á los resultados del sitio, porque en opinion de Villareal, La Torre y otros, no se contaba con elementos bastantes para conquistar la villa á viva fuerza, pero prevaleció el dictamen de D. Vicente González Moreno, que apoyaba el de Erro, y se decidió sitiar á Bilbao, cuya decision no agradó á todos.

Sabidas son las vicisitudes de aquellos inolvidables sitios que duraron tres meses, y el comportamiento heroico de aquella invicta villa, con cuya salvacion inauguró-Espartero el mando en jefe del ejército. Acababa de salir aquel de una penosa enfermedad y encontró á este en una desmoralización corrosiva, y casi en el mismo desorden en que se halla el país. Marcha á Vitoria y se le avisa que toda la oficialidad de La Guardia había pedido su licencia absoluta. Los reúne, les manifiesta su sentimiento porque no se las hubiesen dado, y les dice que no quería oficiales cobardes, porque no sería otra cosa el que á la vista del mayor peligro, cuando se iban á emprender la mas arriesgada operaciones, dar la espalda al enemigo. Esto hirió el amor propio de aquellos militares, que eran caballeros, y como solo motivos políticos les impulsaban á retirarse, no el temor, cedieron de su pretension y suplicaron al jefe que no piera las licencias que habian antes solicitado.

Vencida esta dificultad, aun quedaban otras. Desde la revolucion de la Granja, la desercion de los soldados era espantosa; las filas carlistas engrosaban con ellos diariamente; en vano Oras, en el corto tiempo de su mando, buscaba recursos por todas partes para pagar la tropa y contenerla; si satisfacía la necesidad de un día dejada en descubierto la del siguiente: á todos pedía, y en una ocasion, casi con lágrimas en los ojos, se presentó al ayuntamiento de Vitoria, manifestándole que se marcharía todo el ejército á la facción si no le daban dinero para pagarle. Y aquella municipalidad, abrumada con tantas atenciones,

to: «el ilotismo.» Este vicio las siguió hasta su fin y las arrojó á la monarquía, porque los oprimidos pedirán siempre un salvador. Este vicio del ilotismo lo tenéis hoy bajo forma distinta: la ignorancia.

Y además, si hubieseis sido un partido solo (procede de los carlistas); pero si ya en el bautismo de la república formabais infinidad de grupos republicanos. Si os habéis separado antes de emprender el camino. Lo que en otras partes sucede despues de muchos años de ensayo ó de práctica de un gobierno cualquiera, lo habéis hecho aquí al principio; habéis creado las opsesiones, las trabas, cuando lo que precisaba era suavizar las pendientes y atraerse las voluntades. Prueba palpable de ignorancia, y prueba de impaciencia ó de impacientes, cuyos móviles no quiero ahora indagar. Y aun si hubieseis sabido agrupar vuestras oposiciones y darlas un jefe capaz, una cabeza privilegiada.

(Continuará.)

POLLETIN

HOMBRES Y COSAS DE CARTAGENA.

por J. Luciano Combar, de la Comuna

via de París.

(CONTINUACIÓN.)

«Lo que es hablar como Sancho Panza, pero es hablar de solo Cartagena; aquí hablamos de la república española,» replicó á su vez un michaélo, alto y simpático, que fue en otro tiempo director de teatros. Yo creo que el que ha echado á perder el negocio es Figueras. Al menos ha sido la serpiente...

Entonces estalló por todas partes un fuego granado de interrupciones, de interrogaciones, de por qué, de cuándo, de cómo, y cada uno, segun sus facultades de crítica y de discusión, emitía su parecer; pero de todos se ocupaban de los hechos, de los efec-